

## MERCED, MADRE DE MISERICORDIA

Preocupados siempre de la formación de nuestros hermanos y sobre todo por el afán de proclamar la verdadera razón de nuestra devoción y de nuestra manera de vivir el cristianismo en nuestras vidas de cofrades, hemos querido traer a esta página de Formación la conferencia de la que pudimos disfrutar el pasado Viernes 9 de Septiembre, dentro del programa de actos culturales del ciclo septembrino, pronunciada en el Salón de Actos de nuestra casa de Hermandad por el sacerdote D. Antonio Reyes, párroco de Santa Teresa y delegado diocesano de Pastoral Universitaria entre otros. Gentilmente, D. Antonio, nos cedió el guion de la misma para que lo pudiésemos “colgar” en esta página, lo que le agradecemos de corazón desde este punto de formación, tal y como lo hicimos el pasado Viernes tras concluir la enriquecedora conferencia con la que nos regaló.

En resumen esta fue la lección de D. Antonio sobre Nuestra Sra. y Madre, Santa María de la Merced como Madre de Misericordia. Disfrutadla y ponédla en práctica.

Merced significa Gracia. Algo que se nos da de manera inmerecida. Y para nosotros los cristianos la mayor gracia que Dios nuestro Padre nos concede es la de la Redención, y esa Redención se traduce en su perdón y en hacernos hijos suyos, una categoría que nos iguala a su único Hijo unigénito, y que es para nosotros, siervos inútiles antes de Cristo en herederos de su Reino. Pero lo verdaderamente maravilloso, lo totalmente generoso e inmerecido es que se nos concede esta Gracia de forma completamente gratuita, no es ni siquiera asequible, ni admite trueque, no alcanza el parangón de barato o no excesivamente caro, no, es totalmente Gratis.

Y los mercedarios, basándose en el mandato de la Virgen a San Pedro Nolasco, adquieren, adquirimos, por su cuarto mandato, la misión de poner en práctica esa Gracia que Dios nos regala, para con nuestros hermanos cautivos. Darles el indulto y perdonarles. Así cumplimos el más Misericordioso de los mandatos divinos: El Perdón.

Por tanto si nosotros estamos obligados de forma moral a ejercer la Misericordia porque así seremos reflejo de la gracia que Dios nos concede de forma gratuita, sin lugar a dudas es su Madre y Madre nuestra, María, la que debemos tomar como ejemplo y reflejo de la Misericordia de Dios.

No obstante, no es hasta San Juan Pablo II, cuando el magisterio pontificio, hace alusión en una encíclica, “Veritatis Splendor” a la imagen de la Virgen María como Madre de la Misericordia.

La Encíclica del Santo Padre, “Veritatis Splendor” (El Esplendor de la Verdad) acaba con unas consideraciones sobre María, a la que llama “La Madre de Misericordia”; el texto de la encíclica reza así:

**“Al concluir estas consideraciones, encomendamos a María, Madre de Dios y Madre de misericordia, nuestras personas, los sufrimientos y las alegrías de nuestra existencia, la vida moral de los creyentes y de los hombres de buena voluntad, las investigaciones de los estudiosos de moral.**

**María es Madre de misericordia porque Jesucristo, su Hijo, es enviado por el Padre como revelación de la Misericordia de Dios (cf. Jn 3, 16-18). Él ha venido no para condenar sino para perdonar, para derramar misericordia (cf. Mt 9, 13). Y la misericordia más grande radica en su estar en medio de nosotros y en la llamada que nos ha dirigido para encontrarlo y proclamarlo, junto con Pedro, como «el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16). Ningún pecado del hombre puede cancelar la misericordia de Dios, ni impedirle poner en acto toda su fuerza victoriosa, con tal de que la invoquemos. Más aún, el mismo pecado hace resplandecer con mayor fuerza el amor del Padre que, para rescatar al esclavo, ha sacrificado a su Hijo: Su misericordia para nosotros es redención. Esta misericordia alcanza la plenitud con el don del Espíritu Santo, que genera y exige la vida nueva. Por numerosos y grandes que sean los obstáculos opuestos por la fragilidad y el pecado del hombre, el Espíritu, que renueva la faz de la tierra (cf. Sal 104 [103], 30), posibilita el milagro del cumplimiento perfecto del bien. Esta renovación, que capacita para hacer lo que es bueno, noble, bello, grato a Dios y conforme a su voluntad, es en cierto sentido el colofón del don de la misericordia, que libera de la esclavitud del mal y da la fuerza para no pecar más. Mediante el don de la vida nueva, Jesús nos hace partícipes de su amor y nos conduce al Padre en el Espíritu.**

**Esta es la consoladora certeza de la fe cristiana, a la cual ella debe su profunda humanidad y su extraordinaria sencillez. A veces, en las discusiones sobre los nuevos y complejos problemas morales, puede parecer como si la moral cristiana fuese en sí misma demasiado difícil: ardua para ser comprendida y casi imposible de practicarse. Esto es falso, porque -en términos de sencillez evangélica- ella consiste fundamentalmente en el seguimiento de Jesucristo, en el abandonarse a Él, en el dejarse transformar por su gracia y ser renovados por su misericordia, que se alcanzan en la vida de comunión de su Iglesia. «Quien quiera vivir -nos recuerda san Agustín-, tiene en donde vivir, tiene de donde vivir. Que se acerque, que crea, que se deje incorporar para ser vivificado. No rehúya la compañía de los miembros». Con la luz del Espíritu, cualquier persona puede entenderlo, incluso la menos erudita, sobre todo quien sabe conservar un «corazón entero» (Sal 86 [85], 11). Por otra parte, esta sencillez evangélica no exime de afrontar la complejidad de la realidad, pero puede conducir a su comprensión más verdadera porque el seguimiento de Cristo clarificará progresivamente las características de la auténtica moralidad cristiana y dará, al mismo tiempo, la fuerza vital para su realización. Vigilar para que el dinamismo del seguimiento de Cristo se desarrolle de modo orgánico, sin que sean falsificadas o soslayadas sus exigencias morales - con todas las consecuencias que ello comporta- es tarea del Magisterio de la Iglesia. Quien ama a Cristo observa sus mandamientos (cf. Jn 14, 15).**

**María es también Madre de misericordia porque Jesús le confía su Iglesia y toda la humanidad. A los pies de la Cruz, cuando acepta a Juan como hijo; cuando, junto con Cristo, pide al Padre el perdón para aquéllos que no saben lo que hacen (cf. Lc 23, 34), María, en perfecta docilidad al Espíritu, experimenta la riqueza y universalidad del amor de Dios, que le dilata el corazón y le capacita para abrazar a todo el género humano. De este modo, se nos entrega como Madre de todos y de cada uno de nosotros. Se convierte en la Madre que nos alcanza la misericordia divina.**

**María es signo luminoso y ejemplo preclaro de vida moral: «la vida de ella sola es enseñanza para todos», escribe san Ambrosio, que dirigiéndose en particular a las vírgenes, pero en un horizonte abierto a todos, afirma: «El primer deseo ardiente de aprender lo da la nobleza del maestro. Y ¿quién es más noble que la Madre de Dios o más espléndida que Aquélla que fue elegida por el mismo Esplendor?». Vive y realiza la propia libertad donándose a Dios y acogiendo en sí el don de Dios. Hasta el momento del nacimiento, custodia en su seno virginal al Hijo de Dios hecho hombre, lo nutre, lo hace crecer y lo acompaña en aquel gesto supremo de libertad que es el sacrificio total de la propia vida. Con el don de sí misma, María entra plenamente en el designio de Dios, que se entrega al mundo. Acogiendo y meditando en su corazón acontecimientos que no siempre puede comprender (cf. Lc 2, 19), se convierte en el modelo de todos aquéllos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (cf. Lc 11, 28) y merece el título de «Sede de la Sabiduría». Esta Sabiduría es Jesucristo mismo, el Verbo eterno de Dios, que revela y cumple perfectamente la voluntad del Padre (cf. Heb 10, 5-10).**

**María invita a todo ser humano a acoger esta Sabiduría. También nos dirige la orden dada a los sirvientes en Caná de Galilea durante el banquete de bodas: «Haced lo que él os diga»(Jn 2, 5).**

**María condivide nuestra condición humana pero con total transparencia a la gracia de Dios. No habiendo conocido el pecado, está en condiciones de compadecerse de toda debilidad. Comprende al hombre pecador y lo ama con amor de Madre. Precisamente por esto se pone de parte de la verdad y condivide el peso de la Iglesia en el recordar constantemente a todos las exigencias morales. Por el mismo motivo, no acepta que el hombre pecador sea engañado por quien pretende amarlo justificando su pecado, pues sabe que, de este modo, se vaciaría de contenido el sacrificio de Cristo, su Hijo. Ninguna absolucón, incluso la ofrecida por complacientes doctrinas filosóficas o teológicas, puede hacer verdaderamente feliz al hombre: sólo la Cruz y la gloria de Cristo resucitado pueden dar paz a su conciencia y salvación a su vida.**

**María  
Madre de misericordia,  
cuida de todos para que no se haga inútil  
la cruz de Cristo,  
para que el hombre  
no pierda el camino del bien,  
no pierda la conciencia del pecado y crezca  
en la esperanza en Dios,  
«rico en misericordia»(Ef 2, 4),  
para que haga libremente las buenas obras  
que Él le asignó (cf. Ef 2, 10) y,  
de esta manera, toda su vida sea  
«un himno a su gloria»(Ef 1, 12).”**

También el Papa Francisco en la proclamación del 2015/2016 como Año de la Misericordia nos pone unos modelos a seguir, como el caso de un reflejo imprescindible dentro de no solo la Iglesia Católica sino de la Humanidad, la Santa Madre Teresa de Calcuta. Como colofón de la dedicación a la Misericordia de Dios de este año, la canonización de un verdadero ejemplo a seguir para que a imitación suya, sigamos o

empecemos si no lo hemos hecho aún a practicar con asiduidad las obras de misericordia, tanto espirituales como materiales, porque al final seremos examinados del Amor.

Los cristianos también llamamos a María Madre de la Misericordia. Es como un piropo que dirigimos a la mejor madre del mundo.

Volviendo a la Encíclica de San Juan Pablo II que seguiremos como guía de la propia conferencia, el Papa nos ofrece varias pistas de porqué llamar a María con propiedad como Madre de Misericordia:

### **1.) MARÍA ES MADRE DE MISERICORDIA PORQUE JESUCRISTO, SU HIJO, ES ENVIADO POR EL PADRE COMO REVELACIÓN DE LA MISERICORDIA DE DIOS.**

Ante esta consideración podemos comenzar analizando ¿Qué es la misericordia divina?

Antes de nada, deberíamos comenzar viendo cuál es el concepto católico de caritas, de Amor.

#### **A. Principales manipulaciones o errores.**

Contaminarla por el Relativismo del concepto de amor: Dios es misericordioso y no pasa nada; da igual; no tiene trascendencia; hacemos de Dios un Dios abuelo.

Confundir la Misericordia con Sentimentalismo. Evitar reducir la misericordia a emotividad, no es lo mismo sentir pena que ejercer la misericordia, a pesar de que la incluya, no lo es de manera absoluta.

La Misericordia contaminada por la Desesperanza. No creemos que haya soluciones, pensamos que Dios es misericordia en teoría pero no aterriza en mi propia vida y circunstancias. Esa misericordia no es para mí, nos decimos a veces. Sin embargo la única y verdadera Misericordia divina es para cada uno de nosotros de manera real y efectiva.

#### **B. Etimología del término “Misericordia” (Misere/cord/ia)**

El corazón solidario en camino hacia el mísero, con el matiz de condolerse -compasión- con el pecado o miseria ajenos.

- a) Concepto bíblico de Misericordia.** En el A.T. se difería en dos identificadas por el término “hesed” lealtad y fidelidad de Dios y por el término “ramin” ternura y cariño; el lado masculino y femenino de la misericordia de Dios en el A.T. Dios es fiel y no abandona pero a la vez te introduce en el seno materno y te hace de nuevo; corazón y entrañas maternas están emparentados etimológicamente en hebreo –el corazón que es capaz de regenerar y hacer de nuevo tu vida. Dios misericordioso puede hacerte de Nuevo.
- b) Otra definición es la “Gracia regeneradora”.** La Iglesia se erige como un hospital de campaña que en el frente de batalla de la vida se dedica a sanar las heridas. Dios es capaz de sanar el problema de mi

miseria desde el fondo y de manera eficaz. No hay situación que no sea eficaz para la misericordia de Dios.

- c) **El concepto luterano de “justificación”**. De forma literal “yo por mis fuerzas soy impotente para erradicar el pecado de mi vida, como si Dios cubriera con un manto de nieve mi miseria, por lo que se desconfiaba de que Dios pudiera erradicar mi pecado. No hay redención sin justificación (hacer de nuevo) necesitamos ser dañados –purificados realmente desde lo profundo- de nuestra miseria a través de la justificación y redención.
- d) **La falsa contraposición entre misericordia-justicia y entre verdad-caridad**. Justicia no es sinónimo de venganza, no se contrapone justicia a misericordia. No se puede disociar caridad y verdad, son binomios indisolubles. Caritas in veritate: La caridad en la verdad y siempre unidas ambas.
- e) **La misericordia de Dios es la justicia que recrea al hombre**. El Dios justo que me hace justo a mí también (santo). Dios me hace como Él según la medida de su Amor.
- f) **La misericordia que va unida a la justicia se vive con esperanza en que es eficaz**. La gracia de la misericordia precede a la justicia y le da a luz, porque Dios me ama gratuita e inmerecidamente me hace justo-santo- como Él. Como en el caso de Zaqueo, fundamos nuestra autoestima en “el amor inmerecido que Dios me tiene, y no en la bondad de mis obras” mi autoestima se funda en Dios que me ama.

### C. Aplicaciones e implicaciones prácticas para mi vida.

- a) **No puedo minimizar la gravedad del pecado**. El pecado de soberbia y autosuficiencia me excluye del banquete de la misericordia (santidad de pecadores redimidos-solo tendré auténtica conciencia de mi pecado cuando me sienta perdonado- solo desde la propia experiencia del perdón, perdonando mi pecado me hace consciente, Dios, de la gravedad del pecado.
- b) **Cristo es indulgente con el pecador y duro con el pecado**. Dios es intransigente con el pecado pero ama profundamente al pecador. El mundo, por el contrario, es duro con el pecador e indulgente con el pecado. En Cristo esa dicotomía es diferente.
- c) **La auténtica Misericordia, recrea, hace de “Nuevo”**. Y lo hace en las entrañas de Dios. La misericordia justifica eficazmente desde dentro al pecador. La misericordia de Dios es gratuita, pero no es barata, Cuando Dios da su gracia, compromete también la libertad-voluntad del hombre.
- d) **La misericordia de Dios me rescata y me compromete a ser según el modelo de Dios**: Con paciencia, eficacia y verdad.
- e) **Se exigente contigo mismo y misericordioso con los demás**. Querer no basta, hace falta algo más (la gracia, los medios eficaces y oportunos, etc.) Es imprescindible creer de veras que la santidad que Dios me propone es real porque Dios se compromete con hacerme santo más allá de esta propia vida y de mis propias fuerzas. Estamos en “peligro” inminente de ser santos. Dios quiere y puede. ¿Y yo? ¿Quiero y puedo?

De ahí que después de haber visto lo que es el concepto católico de la Misericordia de Dios la primera afirmación que podemos hacer es que María es Madre de Misericordia porque Jesucristo, su Hijo, es enviado por el Padre como revelación de la misericordia de Dios, lo que nos lleva al segundo punto:

## **2.) MARIA ES TAMBIEN MADRE DE MISERICORDIA PORQUE JESUS LE CONFIA SU IGLESIA Y TODA LA HUMANIDAD.**

Cuando nos acercamos al pasaje de la crucifixión, tal y como nos la relata el evangelista Juan descubrimos que todos hemos sido confiados al cuidado e intercesión de María y si leemos el texto a la vez podremos entenderlo mejor.

- a) Jesús ve el dolor de la Madre pero también el desamparo de los discípulos.
- b) Las primeras palabras de Jesús son “Ahí tienes a tu Hijo” cuando lo principal bajo nuestro prisma hubiera sido “Ahí tienes a tu Madre” (cuida de mi Madre)
- c) Desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Los discípulos en los momentos de abatimiento y tristeza acuden siempre al regazo de María. (Leer el porqué de la leyenda del escudo del Papa Francisco)

## **3.) MARIA SE CONVIERTE ASÍ EN LA MADRE QUE NOS ALCANZA LA MISERICORDIA.**

María es mediadora de toda Gracia, en especial, es cauce de misericordia. De ahí que a Ella acudamos rezándole “vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos”. Hay un título en la tradición patristica que sirve para denominar María con una advocación especial como MARÍA LA NUEVA EVA.

### **A. Texto de San Ireneo.**

La “Lumen Gentium” recuerda el contraste entre el modo de actuar de Eva y el de María, que Ireneo ilustra de esta manera:

“De la misma manera que aquella –es decir, Eva- había sido seducida por el discurso de un ángel (caído), hasta tal punto de alejarse de Dios o su palabra, así esta –es decir, María- recibió la buena nueva por el discurso de otro ángel (Gabriel), para llevar a su seno a Dios obedeciendo a su palabra; y como aquella fue seducida por desobedecer a Dios, esta se dejó convencer a obedecer a Dios. Por ello la Virgen María se convirtió en abogada de la virgen Eva. Y de la misma forma que el género humano había quedado sujeto a la muerte a causa de una virgen, fue librado de ella por otra Virgen. Así la desobediencia de una virgen fue contrarrestada por la obediencia de una Virgen...”

### **B. DESAROLLAR EL PARALELISMO MARIA-EVA.**

San Pablo, para comprender la diferencia entre los mensajes humano y divino hace la comparación entre ambos fijándose en las figuras de Adán y Cristo.

San Justino el más importante de los Padres apologistas del siglo segundo realiza ese paralelismo con la mujer, con la virgen, reflejando las diferencias entre Eva y la Virgen María.

San Ireneo, como hemos leído, desarrolla las diferencias que Justino apunta.

Eva hizo un nudo con su desobediencia y su incredulidad.

María desata el nudo de la separación del hombre respecto de la palabra de Dios con su obediencia y su fe. El Papa Francisco y su devoción a la Virgen “desatanudos” de gran devoción en Argentina.

María es la nueva Madre de la Humanidad (Dogma de la Maternidad universal de María. Concilio de Éfeso)

María es la nueva Eva, la madre de los vivientes, “el seno de la humanidad” recapitulada en Cristo.

### **C. MARIA ES ABOGADA E INTERCESORA EFICAZ.**

Por eso acudimos a ella para pedir su intercesión tras nuestra comisión pecadora.

¡Oh, tú que te sientes lejos de la tierra firme  
Arrastrado por las olas de este mundo  
En medio de borrascas y tempestades  
Si no quieres zozobrar, no quites los ojos de esta estrella  
Invoca a María.

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María.

Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María.

Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María.

Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud.

No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas.

Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara

**San Bernardo**

*Hom. sobre la Virgen Madre, 2*

### **4.- MARIA ES SIGNO LUMINOSO Y EJEMPLO PRECLARO DE LA VIDA MORAL**

María es Estrella, signo, espejo donde vemos el triunfo de la Gracia (de la obra) de Dios sobre el pecado del mundo. Ella es signo luminoso y preclaro del horizonte hacia el que caminamos la Humanidad.

**El Dogma de la Asunción a María.**

**(\* Este texto que sigue pertenece a un artículo de la página Aciprensa web oficial de la Agencia Católica de Informaciones de América Latina, pero en**

## **sus conceptos ofrece la misma idea vertida en la conferencia por D. Antonio Reyes. )**

Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución *Munificentissimus Deus*:

"Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo".

Ahora bien, ¿por qué es importante que los católicos recordemos y profundicemos en el Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo? El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica responde a este interrogante:

"La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos" (#966).

La importancia de la Asunción para nosotros, hombres y mujeres de comienzos del Tercer Milenio de la Era Cristiana, radica en la relación que hay entre la Resurrección de Cristo y la nuestra. La presencia de María, mujer de nuestra raza, ser humano como nosotros, quien se halla en cuerpo y alma ya glorificada en el Cielo, es eso: una anticipación de nuestra propia resurrección.

"El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte. En efecto, mientras para los demás hombres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio" (San Juan Pablo II, 2-julio-97).

"Contemplando el misterio de la Asunción de la Virgen, es posible comprender el plan de la Providencia Divina con respecto a la humanidad: después de Cristo, Verbo encarnado, María es la primera criatura humana que realiza el ideal escatológico, anticipando la plenitud de la felicidad, prometida a los elegidos mediante la resurrección de los cuerpos" (San Juan Pablo II, Audiencia General del 9-julio-97).

Continúa el Papa: "María Santísima nos muestra el destino final de quienes `oyen la Palabra de Dios y la cumplen' (Lc. 11, 28). Nos estimula a elevar nuestra mirada a las alturas, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha del Padre, y donde está también la humilde esclava de Nazaret, ya en la gloria celestial" (San Juan Pablo II, 15-agosto-97)

Los hombres y mujeres de hoy vivimos pendientes del enigma de la muerte. Aunque lo enfoquemos de diversas formas, según la cultura y las creencias que tengamos, aunque lo evadamos en nuestro pensamiento, aunque tratemos de prolongar por todos los medios a nuestro alcance nuestros días en la tierra, todos tenemos una necesidad grande de esa esperanza cierta de inmortalidad contenida en la promesa de Cristo sobre nuestra futura resurrección.

Mucho bien haría a muchos cristianos oír y leer más sobre este misterio de la Asunción de María, el cual nos atañe tan directamente. ¿Por qué se ha logrado colar la creencia



en el mito pagano de la re-encarnación entre nosotros? Si pensamos bien, estas ideas extrañas a nuestra fe cristiana se han ido metiendo en la medida que hemos dejado de pensar, de predicar y de recordar los misterios, que como el de la Asunción, tienen que ver con la otra vida, con la escatología, con las realidades últimas del ser humano.

El misterio de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo nos invita a hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida aquí en la tierra, sobre nuestro fin último: la Vida Eterna, junto con la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María y los Ángeles y Santos del Cielo. El saber que María ya está en el Cielo gloriosa en cuerpo y alma, como se nos ha prometido a aquéllos que hagamos la Voluntad de Dios, nos renueva la esperanza en nuestra futura inmortalidad y felicidad perfecta para siempre.